

UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

Carrera de Psicología

**ELECCIÓN DE ÍTEMS PARA LA OBSERVACIÓN ESTRUCTURADA
DE MADRES E HIJOS CHILENOS Y SU RELACIÓN CON
OPINIÓN DE EXPERTO**

Profesor Guía : Ps. Susana Aronsohn Falikman

Profesor Informante : Ps. Carolina Sepúlveda Serani

Metodólogo : Raúl Zarzuri Cortés

**Alumnos : Daniella Guajardo Villegas
Mauricio Urrutia Cabezas**

Tesis para optar al grado de Licenciado en Psicología

Tesis para optar al título de Psicólogo

Santiago, Septiembre 2005

RESUMEN

ELECCIÓN DE ÍTEMS PARA LA OBSERVACIÓN ESTRUCTURADA DE MADRES E HIJOS CHILENOS Y SU RELACIÓN CON OPINIÓN DE EXPERTO

En los últimos años se ha incrementado el interés en desarrollar el tema vincular. Los teóricos contemporáneos concuerdan que el abordaje del desarrollo infantil, y cómo los niños son vinculados por parte de su figura materna, es un factor determinante en los comportamientos futuros de estos niños. Frente a esta realidad, hemos creado ítems de observación basados en el care-index de P. Crittenden, como también en investigaciones hechas por D. Stern y M. Ainsworth; cuyo fin es aportar a la investigación teórica y empírica. En este sentido, se articularon, para una primera etapa de investigación, diversas variables que den cuenta del estilo vincular que se presenta en madres y niños entre los 6 y 12 meses. De esta manera, frente a la creación de los ítems, se podrá desarrollar una discusión en relación con la implementación y perfección de variables como, asimismo, realizar un aporte inicial al medio que se dedica especialmente a este tema.

ABSTRACT

ELECTION OF ITEMS FOR THE OBSERVATION STRUCTURED OF MOTHERS AND CHILEAN CHILDREN AND THEIR RELATION WITH EXPERT OPINION

In the last few years, interest in the development of emotional attachment as a topic has increased considerably. Contemporary theorists agree that the approach to child development, and how children are attached to their maternal figure, is a determinant factor in the children's future behaviors. Considering this reality, we have created items of observation based on care-index of P. Crittenden, like in investigations also done by D. Stern and M. Ainsworth; whose aim is to contribute to the theoretical and empirical investigation. In this regard, different variables were articulated in the first stage of the research, which gives an account of the style of attachment manifest in mothers and children between 6 to 12 months old. The creation of this tool will not only allow the development of a balanced discussion in terms of the implementation and improvement of the variables, but also to make an initial contribution to the sector dedicated specifically to this topic.

DEDICATORIA

A Daniel Cruzat Olavarrieta, que con su ayuda incondicional, su compañía y su paciencia sin límites permitió forjar en mí la energía necesaria para que este juego se hiciera verdadero.

Daniella

A mi esposa Daniela Contreras Reyes, por su infinita alegría, paciencia y cariño.

Mauricio

AGRADECIMIENTOS

A Daniel quien fue el principal apoyo y más enérgico crítico, a Helene por su leal amistad, a mis padres Ana y Ramón por la manutención y paciencia, a mi familia putativa Miguel, Mónica y Daniela Vatter por creer en mí desde el primer momento en que emprendí este viaje. A Daniel Cauas por su presencia eterna. A todos... Gracias.

DANIELLA

A mis padres y hermana por su apoyo constante. A Daniel y Helene por su invaluable ayuda. A Susana Aronsohn por su guía profesional y consejo oportuno. A todas las personas que de una u otra manera contribuyeron durante este maravilloso camino. Muchas gracias.

MAURICIO

I N D I C E

I.	INTRODUCCIÓN.....	6
A)	PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA: ANTECEDENTES	6
B)	FORMULACIÓN DEL PROBLEMA Y PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	13
C)	APORTES Y RELEVANCIA DE LA INVESTIGACIÓN.....	14
II.	OBJETIVOS.....	17
A)	OBJETIVO GENERAL	17
B)	OBJETIVOS ESPECÍFICOS	17
III.	MARCO TEÓRICO	18
	POSRACIONALISMO Y TEORÍA DEL APEGO.	18
	LA TEORÍA DE LA MENTE.	20
	PATRONES DE APEGO O ESTILOS VINCULARES.....	25
IV.	HIPÓTESIS O PROPUESTA DEL INVESTIGADOR.....	27
V.	MARCO METODOLÓGICO	28
A)	ENFOQUE METODOLÓGICO	28
B)	TIPO Y DISEÑO DE INVESTIGACIÓN	31
C)	DELIMITACIÓN DEL CAMPO A ESTUDIAR	31
D)	TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN	33
E)	PLAN DE ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN	35
VI.	DISEÑO DE ÍTEMS DE OBSERVACIÓN.	37
1.	APLICACIÓN	38
2.	DESCRIPCIÓN DE LOS FACTORES	38
3.	PROCEDIMIENTO PARA LA ELECCIÓN DE ÍTEMS:	39
4.	PUNTUACIÓN.....	41
5.	ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS	43
6.	ÍTEMS	44
7.	PLANTILLA DE REGISTRO	50
8.	INFORME	51
VII.	RESULTADOS Y ANÁLISIS.....	52
VIII.	CONCLUSIONES	65
IX.	BIBLIOGRAFÍA	68
X.	ANEXOS	71

I. INTRODUCCIÓN

a) Planteamiento del problema: Antecedentes

Durante mucho tiempo la psicología ha otorgado un especial interés al desarrollo infantil. Los primeros años de vida son considerados vitales para el desarrollo futuro de los niños porque “en esta etapa el niño elabora, a partir de los demás, una autoimagen determinada que orienta y coordina procesos emocionales y cognitivos hasta que puede percibirse, a sí mismo, en forma consistente con la autoimagen que ha podido abstraer del ambiente familiar a partir de sus relaciones de apego, es decir, con la autoimagen reflejada por parte de sus cuidadores”¹.

Son muchos los teóricos como por ejemplo, Vigotsky, Piaget, Bowlby, Stern, Ainsworth, Fonagy, etc., que han abordado el tema del desarrollo infantil. Dentro de ellos, los que han trabajado, con mayor énfasis, la teoría del apego o del vínculo son principalmente Bowlby, Stern, Ainsworth y Fonagy. Una de las investigaciones más importantes es la de John Bowlby quien considera que “los seres humanos tienen la tendencia a establecer lazos emocionales íntimos con individuos determinados como un componente básico de la naturaleza humana” (Balbi, 1994). En sus numerosos aportes, destaca un concepto clave dentro de la teoría del apego cuando define: “la conducta de apego es cualquier forma de conducta que tiene como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro individuo claramente identificado al que se considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo” (Bowlby, 1989, p. 40). Para este autor, la figura de apego debe mostrarse accesible y sensible porque el niño necesita sentirse seguro y protegido. De esta manera, generalmente el primer vínculo o primera figura de apego se establece con la

¹ Bowlby, J.: <http://app-panam.org/congreso.PHtml?id=5>

madre, la cual será la base de futuros vínculos durante todo el ciclo de su desarrollo. Es por este motivo, que la relación establecida entre el niño y la madre es tan importante. Bowlby proporciona un enfoque nuevo, “con una perspectiva etológica-evolucionaria y que, a partir de la observación directa de la conducta de niños pequeños, pretende describir ciertas fases iniciales del desarrollo de la personalidad” (Lazcano, P., Mendoza, L, 1998. p 1).

Dentro de esta misma línea investigativa, otra autora que realizó importantes estudios es Mary Ainsworth, en la Isla de Baltimore el año 1977. Ainsworth observó, con lactantes de hasta doce meses, el tipo de cuidados que estos recibían por parte de sus madres. Una de sus variables fundamentales era la “sensibilidad materna” (Bowlby, 1989).

En otro estudio, Ainsworth experimentó la llamada “situación extraña” que básicamente visualiza, a partir de estudios anteriores realizados en las aldeas de Uganda y en la Isla de Baltimore y dadas las diferencias de las realidades socioculturales en que las madres e hijos se desenvolvían diariamente, que la conducta de apego puede ser llevada “a una mayor intensidad en un ambiente no familiar. Con este punto de vista, Ainsworth y B. Wittig (1964) diseñan el procedimiento llamado situación del extraño, para ser aplicado a niños de la muestra norteamericana” (Lazcano, P., Mendoza, L, 1998. p 44).

En definitiva, la situación extraña consiste en un experimento hecho en video que debe cumplir ciertas reglas, tales como: que en una pieza existan dos sillas, juguetes, roles y características específicas que debe realizar el extraño frente al niño, como por ejemplo que sea la misma persona para todas las investigaciones, que sea de sexo femenino y, por sobre todo, debe intervenir de tal manera que se permita visualizar la “conducta espontánea del niño” (Lazcano, P., Mendoza, L, 1998. p 46).

Esta investigación, surge también a partir de diversas teorías e hipótesis anteriores que tenían relación con la reacción del niño frente a ambientes no naturales. Patricia Lazcano y Luisa Mendoza (1998), mencionan algunas hipótesis anteriores en relación a este tema: ellas aluden a Slater (1940), quien dice que un niño que ha obtenido seguridad en el vínculo con sus padres se arriesga a explorar el mundo. De manera contraria, si su relación ha sido insegura, eventualmente podría no ser capaz de dejar a su madre para investigar el mundo.

A partir de estas investigaciones, Ainsworth desarrolla las primeras clasificaciones del apego, describiendo tres patrones o estilos principales de apego: el seguro, el evitativo y el ambivalente o resistente. De acuerdo a esto, propone que las díadas madre-hijo difieren en la calidad de sus relaciones vinculares y que es posible clasificar y medir estas diferencias. (Marines, C., Santelises, M., (s.f))

Arsenian (1943), por su parte, trabaja con niños en una situación insegura, mostrando la efectividad del rol de la madre, ya que esta aporta la confianza necesaria para la exploración del niño. También, estas autoras, mencionan a Schaffer y Emerson (1964), quienes consideran la angustia de la separación de los niños, en relación a sus madres, como un elemento esencial para entender que el niño está en constante apego con la madre. (Lazcano, P., Mendoza, L, 1998. p 46).

A partir del tema vincular madre e hijo, una alumna de Mary Ainsworth, la psicóloga norteamericana Patricia M. Crittenden, realizó una correlación, entre el tipo de desarrollo emocional y conductual del niño y la experiencia de cuidado materno precedente. Es decir, una existencia de relación entre lo emocional y lo conductual, y la forma en que una madre entrega cuidado al niño desde que nace.

Esta misma autora, diseñó un instrumento llamado “Test de Sensibilidad Materna (Care-Index)” para ser aplicado en madres con sus hijos desde 0 a 24 meses de edad, y está orientado a medir la interacción de juego entre ambos en condiciones estandarizadas a través de la filmación de dicha interacción. El análisis enfoca dos aspectos: la expresión del afecto y la dinámica del juego (Stern, 1978). Sus conclusiones fueron que era posible clasificar tres grupos de interacción principales: madres sensibles tenían hijos seguros; madres interfirientes/rechazantes tenían hijos evitativos; y madres inconsistentes tenían hijos ambivalentes. Esta medición se logró a partir del continuo “sensibilidad-insensibilidad” que la madre mostraba frente a las señales de su hijo (Crittenden, 1998).

Dentro de estos estilos vinculares se encuentran:

- Estilo vincular evitativo (tipo A):
Son niños que han tenido cuidadores rechazantes o indiferentes, han experimentado tempranamente emociones como la soledad, la desesperación y la rabia. Estos niños mantienen un grado de distanciamiento de los padres y emplean sus recursos cognitivos para controlar lo exterior, anticipando las posibles situaciones de rechazo o indiferencia. Guardan cierta distancia de los padres y si estos se le acercan se pone rígido como una manera de reducir lo más posible el contacto emocional.
- Estilo vincular coercitivo (tipo C):
Estos niños reciben atención por parte de los padres o cuidadores en forma intermitente, lo que es traducido por el niño como protección intermitente, por lo tanto, el mundo es percibido como peligroso. En este estilo de apego el niño mantiene una proximidad con los padres utilizando sus recursos afectivos.

- Estilo vincular seguro (tipo B):

Es el niño que combina, de manera armónica, la organización cognitiva y la emotiva, aprendiendo el valor predictivo y comunicacional de las señales interpersonales (Crittenden, 1998).

En esta misma línea, los instrumentos de corte netamente observacional, nos encontramos con algunos basados en un procedimiento de separación-reunión pero con modificaciones, dependiendo, por ejemplo, de las capacidades cognitivas y motrices de niños mayores (entre 18 meses y 3 a 5 años). Se ha cambiado la medición del tiempo, la calidad de la interacción verbal, las negociaciones, el tiempo de separación y otros. Aquí se encuentra el “Sistema de Cassidy-Marvin” (Cassidy & Marvin, 1992); el “Preschool Assessment of Attachment” (“Evaluación Preescolar de Apego”) de Patricia Crittenden (1992); la clasificación de Main-Cassidy para niños de Kinder (Main & Cassidy, 1998) y el Q-sort de Waters (1995)” (Lecannelier, 2002). “Generalmente, estas medidas, (a diferencia de las medidas de corte más representacional) están designadas para medir la organización de la conducta de apego dirigida hacia el cuidador. (Lecannelier, F., 2002, p. 55).

Existe otro tipo de medidas que son de corte más representacional, pues buscan evaluar los patrones de apego a partir de los recuerdos o representaciones mentales que se tienen de las relaciones que tuvieron con sus padres en la más temprana infancia. Con este tipo de instrumentos se parte de la base que los niños de entre 3 y 4 años pueden codificar mejor sus relaciones presentes de apego en “modelos cognitivos–afectivos y que, por ende, estas medidas pueden reflejar sus patrones de apego con los padres” (Lecannelier, F. 2002. p.55). En este sentido, los instrumentos más usados son aquellos en que se utilizan juegos con muñecos que relatan historias. También se han utilizado otros procedimientos simbólicos como la utilización de fotos o dibujos

(Lecannelier, F. 2002). Estas medidas podrían ser usadas en niños hasta 6 o 7 años.

Igualmente, encontramos algunos instrumentos para ser aplicados en adultos (desde los 18 años), por ejemplo el de Mary Main quien en 1984 creó Adult Attachment Interview (AAI), una entrevista destinada a evaluar los patrones de apego en adultos a través de sus “estados mentales” con respecto a las relaciones tempranas con sus padres (Martínez, (s.f.)). Esta medida se basa en la narrativa de los sujetos acerca de su historia de apego y se realiza a través de una entrevista, la que posteriormente debe ser transcrita para su codificación (Lecannelier, 2002).

Dado lo anterior, nos encontramos con un vacío en la edad escolar (8 a 14 años) el que, justamente es llenado con el CAI, un instrumento que también se administra a través de una entrevista pero, para obtener la clasificación final de la organización vincular del niño, se utilizan, con la misma importancia, las medidas observacionales de la conducta de los niños durante la entrevista y su modo conductual de regular y lidiar con temas de su historia de apego (Lecannelier, F. 2002. p.55).

Nuestra investigación, para desarrollar los ítems de observación que permitan medir el vínculo afectivo entre madres e hijos de 6 a 12 meses, se basa en la “Teoría del Apego” desarrollada por el psicoanalista John Bowlby, quien plantea que los seres humanos están dotados naturalmente de una propensión a desarrollar conductas que le permitan mantenerse en estrecha proximidad con la figura significativa. No obstante, y a pesar de que existe una predisposición biológica en el sentido de la sobrevivencia, no es ésta la única determinante sino que se considera, de manera fundamental, la experiencia vincular materna previa (Bowlby, 1989).

Para poder gestionar cambios en los menores, es preciso reconocer el tipo de vínculo a muy temprana edad (entre 6 a 12 meses). En nuestro país, no se ha creado ningún instrumento que pueda cumplir con la función de evaluar el tipo de estilo vincular madre e hijo en este periodo del desarrollo. Lo que se ha trabajado en Chile acerca del tema, son básicamente estudios descriptivos del vínculo afectivo, como por ejemplo el de Patricia Lazcano y Luisa Mendoza realizado en la Universidad de Chile en 1988; los escritos del psicólogo Felipe Lecannelier, entre otros. Trabajos que son muy relevantes para el propósito de este estudio. Por esta razón, el interés de esta investigación está centrado en la creación y adaptación de ítems de observación estructurada que puedan ser comparados con la opinión de un experto y que permitan medir, en el contexto chileno, el vínculo madre-hijo.

En este sentido, es importante la creación de variables que reflejen el acto vincular en diversos escenarios de la madre y el hijo chileno. Aunque la posibilidad de estandarizar algunos de los instrumentos ya realizados es un camino válido, resulta, en términos de eficiencia y efectividad, no viable, pues económicamente el costo es alto debido a que el único instrumento, para ser aplicado a una edad parecida, es absolutamente inaccesible, sin antes haber cancelado y aprobado una acreditación a su propia creadora. De igual modo, es preciso que sea aplicado a los diferentes contextos nacionales lo que dificulta su realización en términos de tiempo.

A lo anterior, se suma la presente necesidad, por parte de los académicos que abordan el tema del vínculo, de experiencias en la creación de ítems y variables que permitan arrojar resultados que ayuden al enriquecimiento del análisis ya sea en su ámbito teórico y práctico. Esto último, relacionado con la intervención psicológica.

En este sentido, la medición del vínculo, en lo referido al apego entre madres e hijos, se hace esencial como guía para una futura intervención y en la creación de estrategias autoprotectoras en la relación madre e hijo.

b) Formulación del Problema y Pregunta de Investigación

Nuestro planteamiento considera la importancia del primer vínculo y cómo este influye en nuestro presente y también en nuestro futuro. Por lo tanto, algo que es tan importante requiere de un estudio riguroso y de constantes aportes en la investigación del tema para así contribuir en su desarrollo y perfeccionamiento.

Según Bowlby (1969), la conducta se vuelve activa cada vez que se dan condiciones determinadas y cesa cuando se dan otras condiciones determinadas. Por ejemplo, la conducta de apego del niño es activada, especialmente, por el dolor, la fatiga y cualquier otra cosa atemorizante, y también por el hecho que la madre sea o parezca inaccesible. Por lo tanto, esta primera relación que establece el niño con la madre o figura significativa es tan importante, puesto que de dicha relación dependerá la forma en cómo ese niño se relacionará con sus pares en el futuro (Guidano, 1990). De acuerdo a lo anteriormente dicho, y según estos autores, podemos ver que cada pauta de apego, una vez desarrollada, tiende a persistir. Uno de los motivos es que el modo en que un progenitor trata a un niño, sea para bien o para mal, tiende a permanecer invariable. Así, un niño seguro es un niño más feliz, un niño ansioso o ambivalente es propenso a las quejas y al aferramiento.

A partir de lo anteriormente señalado, y considerando que la teoría está ampliamente desarrollada en el tema del vínculo, consideramos que hay un vacío en esta área ya que no se cuenta con ítems de observación que puedan

medir la calidad y el tipo del vínculo madre e hijo entre 6 y 12 meses de edad, y que pueda ser aplicable a la realidad chilena. Por lo que se hace necesario poder acceder a variables que se apoyen en una metodología observacional, en base a videos. Esto, tomando en cuenta el ciclo vital en donde los niños se encuentran en una etapa en que predomina lo gestual por sobre lo verbal. Los instrumentos existentes están dirigidos a niños de mayor edad, por lo tanto se basan en una medida representacional y para ello utilizan preferentemente las entrevistas y cuestionarios. Además, la elección de estos ítems podrá servir de experiencia y ser un aporte a las necesidades de los profesionales del área en nuestro país.

Es por este motivo que nuestra pregunta de investigación está directamente relacionada con la construcción y elección de ítems de observación para el tema ya antes señalado. Así, trataremos de abarcar

¿Cuáles son los Ítems a considerar Para la Observación Estructurada de Madres e Hijos Chilenos y su Relación con Opinión de Experto?

c) Aportes y relevancia de la Investigación

Este trabajo hará un aporte teórico y metodológico, por cuanto se realizará el diseño de ítems de observación para conocer el estilo vincular afectivo existente entre madres e hijos entre 6 y 12 meses. Para ello se construirán las variables y categorías que nos permitan medir cada uno de los estilos vinculares en la díada madre e hijo en esta etapa del desarrollo.

Actualmente, en nuestro país no existen muchas experiencias de este tipo. La elección de los ítems de observación servirá para conocer las de variables

que se necesitan para adentrarnos en la medición del vínculo. Además, estos ítems, al determinar, tentativamente, un tipo de vínculo, en los inicios de la vida, puede ser un gran aporte en el área de la investigación de la psicología evolutiva, ya que podría llegar a determinar la relación entre el tipo de vínculo, a edad temprana, con los comportamientos futuros.

Esta investigación, puede significar la puesta en marcha de nuevas vías de intervención en niños con determinados estilos vinculares, en comparación con otras realidades de apego entre madres e hijos.

Por otra parte, los ítems a desarrollar contendrán nuevos énfasis que no han sido considerados anteriormente por instrumentos similares o por instrumentos de distinta configuración metodológica.

Además y tomando en cuenta que esta investigación es un primer paso en esa dirección, esta experiencia podría llegar a ser de gran importancia para diversos temas que socialmente son contingentes. Podríamos hablar, primeramente, de realizar un análisis más acabado de las madres cuyos hijos en sus primeros años de vida permanecen en salas cunas. Así también, en un futuro sería un aporte a los diversos programas que se están implementando en distintos sectores del área de salud que actualmente se encuentran trabajando fuertemente el apego en el área neonatal. Existen, además, planes municipales en la Comuna de La Pintana donde se cuenta con el Programa de Apego, la cual está enfocado a las madres del sector. Otra área abordable, en donde los ítems pueden ser una herramienta importante en el análisis futuro, es en lo referido a la política post natal implementada en nuestro país la cual, de alguna manera, se contrapone a la teoría, ya que ésta se fundamenta en que la primera etapa de la vida es trascendental para el futuro conductual y emocional de los sujetos. El área de las madres jóvenes, es también objeto de estudios y análisis en la cuál la observación estructurada puede ser de gran

aporte y relevancia en términos que el profesional ayude a encontrar el camino que más fortalezca el buen desarrollo vincular de la díada. Además, la relevancia de esta investigación aportará con la heterogeneidad de sus variables las que permitirán un análisis independientemente, por ejemplo, de los distintos estratos socioeconómicos y edades de las madres y sus hijos.

Al mismo tiempo, según Lecannelier, F. (2002) “hace bastante tiempo que la teoría del apego parece ser un modo prometedor de explicar el desarrollo mental y sus posibles caminos desviados” (Lecannelier, F. 2002. p.59). En nuestro país, si bien existe mucho “interés en este tipo de modelos teóricos y empíricos, existe una gran limitación en el acceso internacional a la información y especialización, tanto de los aspectos actuales de la teoría, pero sobre todo, de los costosos y largos entrenamientos en sus instrumentos” (Lecannelier, F. 2002. p.59). De todos modos, habiendo muchas dificultades no es del todo imposible tratar de elegir correctamente los ítems que puedan medir el vínculo y que sea un aporte, que se una a otros intentos por la introducción pausada del enfoque del apego a nuestro país.

II. OBJETIVOS

a) Objetivo General

Construir ítems para la observación estructurada del estilo vincular materno-infantil en niños entre 6 y 12 meses de edad de la Región Metropolitana y su relación con opinión de experto.

b) Objetivos Específicos

- Definir y conceptualizar las variables que serán utilizadas para la observación estructurada del vínculo madre-hijo.
- Operacionalizar las variables que se utilizarán para la observación estructurada del vínculo madre-hijo.
- Construir y operacionalizar las categorías que comprenderá la observación estructurada para la evaluación de los estilos vinculares.
- Aplicar y analizar los ítems contruidos para corroborar los resultados obtenidos con los de un juez experto en el área.

III. MARCO TEÓRICO

La teoría del apego o perspectiva vincular, nos ofrece, en la actualidad, una de las miradas más amplias y desarrolladas dentro de la psicología actual. Para nuestros fines, ésta nos permite estudiar diversos fenómenos durante cada una de las etapas del ciclo vital. Específicamente nuestro estudio comprende una etapa del desarrollo en que el bebé tiene un tipo particular de actividad e interacción con su madre. Diversos son los autores que han investigado esta relación madre e hijo y también con el tiempo han surgido nuevas teorías que amplían y complementan esta teoría del apego.

Posracionalismo y Teoría del Apego.

El estudio de los procesos de apego, ha sido uno de los temas de mayor relevancia para la evolución hacia el cognitivismo posracionalista. La relación entre los procesos de apego y la construcción del sentido de sí mismo es muy importante en el desarrollo humano. Una de las características del apego, en el sistema humano, es que se trata de un proceso autorreferencial que permite construir un sentido de sí mismo consistente, estable y continuo en el tiempo. Ante la pregunta ¿de dónde extrae el infante la información más importante para verse como persona y saber quién es? Sólo puede obtenerlas a través de la actitud de sus padres, por la manera cómo se relacionan con él y expresan sus emociones hacia él. Esta es la manera a través de la cual puede comenzar a percibirse con las características y cualidades que lo definen como persona. En otras palabras, si el niño elabora, a partir de los demás, una auto-imagen determinada, ésta no queda como mero dato sensorial para ser almacenado como tal, sino que orienta y coordina procesos emocionales y cognitivos hasta que el niño pueda percibirse a sí mismo en forma consistente con la auto-imagen que ha podido abstraer del ambiente familiar (Quiñones, 2001).

“Como el ambiente humano de la evolución y el desarrollo corresponde esencialmente a una realidad interpersonal, a la que el lenguaje estructura y otorga consistencia, todo conocimiento del mundo reposa siempre sobre la experiencia intersubjetiva y es transmitido por ella” (Guidano, 1991, p. 31).

La teoría del apego fue formulada por John Bowlby en 1958, nació como una forma de conceptualizar la propensión de los seres humanos para crear fuertes vínculos con otros significativos (Bowlby, 1979). Para este autor, el comportamiento de apego es un sistema motivacional innato que busca mantener la proximidad entre el niño y sus cuidadores o padres. Esta teoría, otorga importancia a que el niño se sienta capaz de depender de sus figuras de apego, y también la capacidad de estas figuras para contener y proteger al infante. El sistema comportamental del apego, ha sido hipotetizado como fundamental para la sobrevivencia del niño, pues busca las condiciones de seguridad con sus cuidadores, especialmente bajo condiciones de amenaza o de mayor necesidad. (Martínez, (s.f.))

En la actualidad, las reformulaciones a la teoría tienden a considerar al sistema de apego no sólo como un sistema evolutivo cuya finalidad es proteger a los infantes de posibles peligros del ambiente, sino también, como un sistema que permite el desarrollo equilibrado, o no, de todo el aparato mental y social de los individuos. (Lecannelier, 2001).

Dado que “La consecución o éxito de la madre en reestablecer el nivel fisiológico y afectivo homeostático normal del bebé en situaciones de stress determinará la experiencia de seguridad e inseguridad que éste experimente, sentando la bases futuras del desarrollo equilibrado o desequilibrado de una serie de procesos psicológicos posteriores (capacidad de control y regulación mental, habilidades sociales, autoestima, desarrollo equilibrado del self y otros)” (Lecannelier, 2001, p. 106).

Como dice López (1985), frente a ciertas actividades propias del niño, en sus primeros meses de vida, se deben dar ciertas actividades propias de los cuidadores que tienen por función favorecer el apego:

- “Frente a conductas procuradoras de contacto personal como: Reflejos (Prensor, de moro, de búsqueda), succión y tendencia al contacto y al abrazo; Los padres responderían con caricias, abrazos, mecimientos y besos, etc. ;
- Frente a la preferencia por estímulos sensoriales: Conducta visual y conducta auditiva; Los padres tendrían una conducta visual y sonora;
- Frente a sistemas de señales de comunicación social: Gestos, llantos, sonrisa, etc.; Los padres responderían con sistemas de comunicación especiales: Gestuales y verbales.” (Pizarro, 2004, p.18).

La teoría de la mente.

Durante el último tiempo, muchos investigadores, dentro de este enfoque, como son Fonagy, Stern y Trevarthen, han desarrollado sus teorías a partir de lo que se ha llamado la teoría de la mente o intersubjetiva, dado que esta surge en relación a los otros y representa la capacidad de los seres humanos de “leer la mente” de los otros.

Desde pequeños, nos formamos hipótesis de lo que el otro piensa, siente y desea, buscamos interpretar las intenciones de los otros a partir de nuestra propia experiencia en común o intersubjetiva.

Respecto a Teoría de la Mente o intersubjetividad, podemos decir, que el primer nivel de activación emocional ha sido denominado intersubjetividad primaria por dos autores, Trevarthen y Hobson, este primer nivel

probablemente comienza antes del nacimiento (al menos los dos últimos meses del embarazo). Este proceso, se produce a través de la relación entre el bebé y los padres, nivel de fusión intrasubjetiva. Se llama fusión pues no hay diferenciación entre el niño y los otros. El bebé comparte una semejanza con los padres a un nivel muy básico. El niño empieza a ubicarse por primera vez, a hallarse y a tener un sentido de sí mismo. Sin embargo, antes de tener un sentido de sí mismo, diferente de los padres, el bebé aprende a diferenciar entre los objetos animados e inanimados, es decir, es capaz de distinguir entre las personas y las cosas. Esta primera diferenciación, llamada intersubjetividad primaria, es el primer surgir de la experiencia, es un nivel muy simple (Guidano, 2001).

Paralelo a este nivel de intersubjetividad primaria, Harris sostiene que ocurre un sistema de imaginación o simulación donde el niño es capaz de simular, en sí mismo, la experiencia que ve en los otros para así poder entenderla. Al poder simular o reproducir en sí mismo, el bebé puede comenzar a reconstruir las intenciones y las conductas de los otros (Guidano, 2001).

Estos autores coinciden con esta idea, el recién nacido posee una capacidad innata de comunicarse con los otros. Siguiendo a Trevarthen (1998), la mente del bebé tiene un carácter *conversacional* y diádico, considerando que a las pocas semanas del nacimiento, los bebés realizan “intercambios directos cara a cara (...) coordinan efectivamente expresiones vocales, orales y gestuales” (Beebe, Sorter, Rustin y Knoblauch, 2004, p.37).

Como dice Stern (1978), las expresiones verbales y gestuales, son parte importante en la relación madre e hijo y es el juego el medio por el cual se da la interacción en la diada, es un proceso de comunicación a través del cual se ejerce influencia sobre las acciones del otro.

Durante los seis primeros meses de vida del bebé, resulta crucial, en su etapa inicial de aprendizaje y participación, las interacciones sociales que se establecen entre la madre y el hijo. Considerando que, “la primera exposición del lactante al mundo humano consiste simplemente en aquello que la madre hace con su cara, su voz, su cuerpo y sus manos” (Stern, 1978, p.23).

A partir de esta fase, el bebé “ha adquirido esquemas de los diversos cambios que experimenta para formar diferentes expresiones y señales emocionales humanas. Ha captado las pautas temporales del comportamiento humano y del significado de los distintos cambios y variaciones en cuanto a tiempo y ritmo. Ha aprendido las claves y convencionalismos sociales que son mutuamente efectivos en cuanto a iniciar, mantener, terminar y evitar interacciones con la madre y los distintos modos discursivos o de dialogo tales como asumir su turno” (Stern, 1978, p.20).

Hacia la sexta semana de vida, según Stern (1978), el niño es capaz de fijar y mantener su mirada en los ojos de la madre, con este hecho sutil, la interacción alcanza un nuevo nivel. A finales del tercer mes, el bebe puede seguir con la mirada cuando ésta se aleja, se aproxima y se mueve dentro de una habitación. También el niño logra, en este tiempo, seguir y enfocar con sus ojos los objetos. Luego que, desde una primera etapa, el centro de atención del niño era la cara, la voz y el tacto de su madre. Se agrega un nuevo interés por alcanzar, agarrar y manipular objetos.

De acuerdo con estos autores, y a la luz de estos antecedentes, consideramos muy importante este contacto intersubjetivo entre la madre y el bebe, ya que siguiendo a Stern (1985), este contribuye al apego y otorga un sentimiento de seguridad que es el preludio de la capacidad para la intimidad psíquica. Cabe destacar que, dentro de estos estudios de los teóricos de la intersubjetividad o teoría de la mente, estos dos autores, Stern y Trevarthen

“estudian la comunicación bidireccional cara a cara. Interpretan que la díada como unidad de estudio y su concepto del acoplamiento está más orientada hacia el proceso, enfatizando los cambios en el tiempo. Tanto Stern como Trevarthen operan dentro de un modelo de comunicación de regulación mutua, en el cual cada componente afecta al otro, en el sentido de que cada uno es predecible para el otro, momento a momento” (Beebe et al, 2004, p. 15).

Poniendo el foco de observación en los cambios y nuevas capacidades adquiridas por el bebe, de acuerdo a su edad y etapas interactivas que le tocará enfrentar en el curso de su desarrollo, éstos pueden sintetizarse según Stern (1995), como sigue:

De 0 a 2 meses y medio: Durante este periodo la mirada clínica se centra principalmente en la alimentación, el sueño y en los episodios de llanto y de calma. “Las principales tareas interactivas de esta edad son la regulación de la alimentación del bebe, sus ritmos de sueño y vigilia y sus ciclos de actividad, así como gran parte de los intercambios sociales que ocurren en torno a/y durante esas actividades. Concretamente los intercambios sociales y afectivos como las sonrisas parentales y el hecho de hablar al bebe se usan generalmente para indicar y regular esos acontecimientos y a sí mismos (Sander, 1962, 1964)” (Stern, 1995, p. 90).

De 2 meses y medio a 5 meses y medio: En este periodo, el bebé está plenamente capacitado para mostrar sus habilidades sociales y afectivas en el juego facial y provocar las de su madre o cuidador (Stern, 1995). “Las preferencias innatas del niño por la cara, la voz, el tacto y el movimiento humano entran en juego con fuerza en este momento. Nada en el mundo puede competir con estos estímulos para atraer y mantener la atención del bebe.” (Stern, 1995, p. 91-92).

A partir de este momento, está preparado para el juego facial, además llegan a su madurez las conductas sociales y afectivas utilizadas para regular esta interacción, como son el control de la mirada, la sonrisa y la vocalización (Stern, 1995). “Como el comportamiento de ese niño es tan precoz, la interacción facial durante esa edad temprana se realiza entre dos personas (progenitor e hijo) con un nivel de control casi equivalente, y contribuye a la iniciación, el mantenimiento, la modulación y la finalización o evitación de la relación cara a cara. Ha empezado la regulación mutua de la interacción social.” (Stern, 1995, p. 92).

De 5 meses y medio a los 9 meses: A partir de este periodo, el progenitor y él bebe comienzan a jugar con algunos objetos inanimados. “En este momento el niño ha adquirido una coordinación óculo- manual y bimanual adecuada, y con ella, una ávida curiosidad por el mundo inanimado, de manera que el juego con los objetos es la principal fuente de acción clínica. La observación del comportamiento de los padres y el niño al dirigir el sentido, el tiempo, el tema, la elaboración, la estructuración, el cambio de tema y el abandono de ese juego, revela la misma historia clínica que podía entreverse unos meses antes con el juego facial.” (Stern, 1995, p. 93).

De 8 meses a los 12 meses: Hacia finales del primer año, el bebe comienza a manifestar, de una forma muy clara y observable, conductas de acercamiento y separación del principal progenitor. Este proceso, se va acelerando por la capacidad que adquiere, el niño de distanciarse y acercarse de nuevo a su madre. Durante este periodo, la madre negocia las idas y venidas, los distanciamientos y retornos que se producen durante esa etapa del desarrollo (Stern 1995). “Puede verse a la madre estableciendo límites a la exploración y al distanciamiento físico entre ella y el niño que satisfagan sus propios criterios, más que las necesidades de vínculo afectivo del propio niño. En el ámbito de la intersubjetividad, puede verse a un progenitor estableciendo

de forma muy definida qué experiencias afectivas del niño serán consideradas legítimas y serán compartidas y cuáles no.” (Stern, 1995, p. 95).

Patrones de apego o estilos vinculares.

Desde un primer momento, y cuando el niño nace, a partir de sus primeras relaciones con su madre o cuidador, se establece un vínculo que será determinante para el futuro de ese niño. La estructura y calidad de la primera reciprocidad emocional, inherente a los patrones de apego en el curso del desarrollo, está estrechamente relacionada con la experiencia que tiene el niño de accesibilidad con los cuidadores, esto en respuesta a su necesidad de proximidad y contacto. A partir de una gran variedad de respuestas que pueden dar los cuidadores a esa búsqueda de contacto, y tomando en cuenta el limitado esquema de referencia del niño, se despliega un conjunto finito de experiencias, por parte del niño, sobre su accesibilidad para con sus cuidadores. O sea, que si siente que el acceso a los cuidadores es seguro, entonces también lo es el apego, en cambio si se experimenta como bloqueado, el niño muestra un apego inseguro-evitativo, o bien, si el acceso se percibe como impredecible el apego que acompaña será inseguro-ambivalente (coercitivo) Guidano (1991).

El Estilo o patrón vincular, es la manera como la persona se relacionó y organizó desde el nacimiento, a partir de sus primeras relaciones con su madre o figura significativa. Por tanto, existen tres formas fundamentales de organizar el vínculo: de forma segura, coercitiva y evitativa (Crittenden 1998).

De acuerdo con Crittenden (1998), las madres pueden proporcionar a sus hijos los cuidados de una manera: sensible, inconsistente o rechazante/interfiriente respectivamente. Según los planteamientos de esta

autora, los estilos vinculares o patrones de apego más importantes serían tres: el estilo vincular seguro: (tipo B) que corresponde a una madre sensible a las señales y necesidades afectivas y cognitivas del niño; un estilo vincular coercitivo: (tipo C) corresponden cuidados maternos intermitentes / ambivalentes y un estilo vincular evitativo: (tipo A) que tiene por experiencia cuidados rechazantes o definitivamente indiferentes.

Por consiguiente “Las conductas de los infantes seguros están basadas en la experiencia de interacciones bien coordinadas, sensibles, en las cuales el cuidador/a es raramente sobreestimulante y es capaz de reestabilizar las respuestas desorganizantes del niño.” (Fonagy, 1999, p. 2).

La experiencia de un niño, con un estilo de vínculo coercitivo, es de unos padres muy sobre-protectores y aprensivos que no tienen la sensibilidad adecuada para una buena coordinación mientras interactúan con ellos. Además, están con la atención dirigida hacia el niño, pero su atención no es continua, por lo tanto, para el niño resulta impredecible (Guidano. 2001).

Así también, un estilo vincular evitativo mantiene interacciones entre madre e hijo en donde la primera no sintoniza con las señales y necesidades de su hijo, manteniendo un rechazo o una indiferencia hacia él.

Finalmente es importante considerar las categorías de apego que propone P. Crittenden para niños mayores, a la edad de cuatro o cinco años, cuando éstos han desarrollado un poco más las habilidades cognitivas y emocionales. Para ella los patrones o estilos vinculares se amplían en las siguientes subcategorías:

A1-A2: inhibidos.

A3: cuidadores compulsivos.

A4: compulsivo complaciente.

A4/C: compulsivo complaciente con componente coercitivo.

A3/C: cuidador compulsivo con componente coercitivo.

C1: amenazante.

C2: desarmante.

C3: agresivo.

C4: indefenso.

C5: punitivo.

C6: seductor.

B1-B2: seguro reservado.

B3: seguro confortable.

B4: seguro reactivo (Quiñones, 2001).

IV. HIPÓTESIS O PROPUESTA DEL INVESTIGADOR

Esta investigación pretende desarrollar unos ítems que sean claros, y eficientes en la medición de la calidad del vínculo madre e hijo tomando como modelo el test de sensibilidad materna Care-Index de Patricia Crittenden. Un estudio de esta índole implica necesariamente una elección metodológica que corresponde a una investigación no experimental transeccional descriptiva y, por lo tanto, no requiere de una hipótesis para la verificación de los análisis posteriores.

V. MARCO METODOLÓGICO

a) Enfoque metodológico

Para esta investigación estimamos pertinente utilizar el modelo cualitativo. Este método se inicia desde una situación real acerca del cual se quiere construir un concepto. Se está ante algo que se quiere saber qué es. En este sentido, lo que corresponde es iniciar la investigación a partir de “las observaciones que se han hecho y se hacen acerca del acontecimiento inmerso en la realidad” (Mella, 1998, p. 5).

Nuestra propuesta se basa en que este enfoque tiene como objetivo la descripción de las cualidades de una situación determinada. Sus resultados no nos dan conocimiento respecto de cuántos fenómenos tienen una cualidad establecida, en lugar de eso, se trata de encontrar las cualidades que caracterizan la situación a investigar. Aquello que cualitativamente permite distinguir el fenómeno investigado de otros fenómenos (Mella, 1998).

El método cualitativo busca un concepto, un conjunto estructurado de cualidades a partir de observaciones realizadas, busca un conocimiento que permita abordar una parte de la realidad.

Según Ander-Egg (1995), para que la observación sea sistemática y controlada, la percepción debe ser “intencionada e ilustrada” (Ander- Egg, 1995, p.197), la primera porque se realiza con un claro objetivo, y la segunda porque es guiada, o respaldada por “un cuerpo de conocimiento” (Ander- Egg, 1995, p.197).

De acuerdo con esto, para realizar un buen sistema de observación se debe seguir los siguientes pasos:

- Definir con precisión el universo de aspectos, eventos o conductas a observar.
 - Extraer una muestra representativa de los aspectos, eventos o conductas a observar.
 - Establecer y definir las unidades de observación.
 - Establecer y definir las categorías y subcategorías de observación.
- (Hernández, Fernández, Baptista, 1991. pp. 316-317).

A lo anterior, el empleo de pruebas mecánicas y auxiliares, como por ejemplo la fotografía, registro magnetofónico, filmación, entre otras, permiten una información objetiva, ya que, por un lado, ayudan a lograr integridad, y por otro, “nos permiten obtener datos simultáneos de distintos elementos de la conducta, ya sea individual o grupal, así como registrar diferentes tipos de elementos significativos” (Anguera, 1992, p. 45). Es por ello, que el control del estudio depende en gran medida del instrumento empleado. Esta manera de registrar, aunque es muy conocida, no es más importante que otras formas de registro. Sin embargo, es relevante dado el “creciente interés por considerar como datos los movimientos del cuerpo” (Anguera, 1992, p. 59).

En este mismo sentido, Ander-Egg (1995), ve como una de las características principales de la observación que es un procedimiento que recoge datos que se basan en las percepciones de los propios sentidos del investigador. “Con ello se diferencia de la investigación documental y por cuestionario y entrevista, que se funda en las percepciones contadas de palabras o por escrito” (Ander- Egg, 1995, p.197).

Según Anguera (1992), la observación sistematizada se utiliza en estudios de acción bilateral (interacción) entre miembros de grupos tanto formales como informales, que se encuentran frente a frente, y que además suelen tener la comprensión de que están siendo observados. En este sentido, dentro de los tipos de observación sistematizada que plantea Anguera², se encuentra la investigación que se identifica con la *Observación Equipada*: “Es el caso de aplicaciones de tests u observaciones controladas, en la que el observador puede, en ocasiones, ver sin ser visto (en el caso de espejos unidireccionales).” (Anguera, 1992, p. 50).

Con lo anterior, podríamos resumir que la elección del modelo cualitativo se debe a que “La frase metodología cualitativa se refiere, en su más amplio sentido, a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable.” (Taylor y Bogdan, 1994, pp.19, 20).

Es con esta visión que podemos comentar, y apoyándonos por lo propuesto por Quivy y Campenhoudt (2000), que nuestra investigación tendrá elementos de *observación directa e indirecta*. La primera en donde “los sujetos observados no intervienen en la producción de la información investigada; ésta se manifiesta y se toma directamente de ellos por el observador” (Quivy y Campenhoudt, 2000, p. 156-157). Sin embargo, la realización de los videos necesitan una cierta empatía entre el investigador y los sujetos, lo que lo lleva a tener características de *observación indirecta* aunque en esta última, según los autores, “el instrumento de observación es un cuestionario o una guía de entrevistas” (Quivy y Campenhoudt, 2000, p. 157).

² Para mayor información ver Anguera, María teresa, “Metodología de la observación en las ciencias humanas”, p. 48, 1992

b) Tipo y diseño de investigación

Nuestro trabajo tiene un tipo y diseño de investigación, dadas las características de este, no experimental, transeccional descriptivo, que “se centra en analizar cuál es el nivel o estado de una o diversas variables en un momento dado o bien cuál es la relación entre un conjunto de variables en un punto en el tiempo” (Hernández, Fernández, Baptista, 1991, p. 191). En este sentido, esta investigación no experimental debe ser de tipo transeccional o transversal cuya característica principal es que recolectan datos en un sólo momento, en un tiempo único. “Su propósito es describir variables, y analizar su incidencia e interrelación en un tiempo dado. Es como tomar una fotografía de algo que sucede” (Hernández, Fernández, Baptista, 1991, pp., 191-192). Pues bien, este tipo de investigación tendrá un diseño descriptivo que, como Hernández (1991) indica, tiene como objetivo analizar la incidencia y los valores en que se manifiestan una o más variables. De esta manera, lo relevante es medir, en un grupo de personas u objetos, una o más variables proporcionando su descripción. En resumidas cuentas, los estudios transeccionales descriptivos, nos entregan una visión “de una o mas variables en uno o más grupos de personas, objetos (...) o indicadores en determinado momento (Hernández, Fernández, Baptista, 1991. p. 193).

c) Delimitación del campo a estudiar

- **Universo:** Madres y sus hijos o hijas entre 6 y 12 meses de edad de la Región Metropolitana.
- **Tipo de Muestreo:** Para legitimar nuestra investigación, se utilizó el tipo de “*muestras no-probabilísticas*, también llamadas *muestras dirigidas*, ya que éstas suponen un procedimiento de selección informal y un poco

arbitrario”, la desventaja que presenta este tipo de muestra es que no es generalizable al resto de la población. La ventaja “es su utilidad para determinado diseño de estudio que requiere no tanto una representatividad de elementos de una población, sino una cuidadosa y controlada elección de sujetos con ciertas características especificadas previamente en el planteamiento del problema” (Hernández, 1996 p. 231). Dentro de las muestras no-probabilísticas existe la de *sujetos-tipo* donde el objetivo es la riqueza, profundidad y calidad de la información, no la cantidad ni la estandarización. “En estudios de perspectiva fenomenológica donde el objetivo es analizar los valores, ritos y significados de un determinado grupo social, el uso de sujetos-tipo es frecuente” (Hernández, 1996, p. 232). Siendo este tipo de muestra la que se utilizará para el presente estudio

- **Muestra:** La muestra con la cual se trabajó fueron 9 madres cuyos hijos o hijas tengan entre 6 y 12 meses de edad que vivan en la Región Metropolitana.

Justificación de la muestra: Dadas las características cualitativas de este estudio, lo importante no es trabajar con una muestra representativa. La cantidad de madres no es lo relevante sino, ver la viabilidad de los ítems en tanto las variables construidas puedan concluir el mismo tipo de vínculo tanto para los investigadores como para el experto que corroboró dicha investigación.

Características:

N°	Edad de las Madres	Sexo de los hijos(as)	Edad	Comuna (R.M.)
1	26	M	10 meses	La Florida
2	32	F	12 meses	Providencia
3	40	M	6 meses	Cerrillos
4	30	F	11 meses	Cerrillos
5	38	M	9 meses	Buín
6	31	F	8 meses	P. A. Cerda
7	31	F	11 meses	Independencia
8	30	M	8 meses	Maipú
9	36	F	10 meses	Maipú

d) Técnicas e instrumentos de recolección de la información

La técnica que se usó en este estudio fue la observación, la cual fue realizada a través de la filmación para la observación vincular. La finalidad es la grabación de una escena de interacción entre madre e hijo. Se escogió esta técnica, pues las edades de 6 a 12 meses el niño aún no cuenta con la capacidad de verbalizar conceptos y sólo se remite a expresarse gestual y corporalmente.

A través de ésta se pretendió observar de qué manera la madre se relaciona con el niño, observando, como consecuencia inmediata, cómo éste respondió a los estímulos de la madre. En este contexto, se evaluó la interacción de la madre a partir de tres vínculos como son el **Vínculo Seguro**, **Vínculo Coercitivo** y **Vínculo Evitativo**. Las variables que se utilizaron son: **Vocalización** (basada en D. Stern y P. Crittenden), **Comunicación Facial** (basada en D. Stern y P. Crittenden), **Proximidad y contacto del cuerpo** (basada en D. Stern y P. Crittenden), **Verbalización** (basada en D. Stern e investigadores), **Control de la actividad** (basada en P. Crittenden), **Alternancia durante la actividad** (basada en P. Crittenden), **Contexto físico**

(desarrollada por los investigadores) y **Expresión Afectiva** (basada en P. Crittenden).

La técnica para realizar la filmación fue adaptada de la que utiliza la Psicóloga Patricia Crittenden. Las variaciones tienen que ver con las necesidades y los énfasis de nuestra investigación, como por ejemplo: el tiempo de las grabaciones, ya que para la finalidad de nuestra experiencia, era preciso contar con el máximo de tiempo posible debido a que las grabaciones deberían contener la mayor cantidad de información posible sobre la interacción madre e hijo.

La filmación duró aproximadamente entre 7 y 10 minutos ya que pasado este tiempo el niño de esta edad tiende a perder el interés queriendo realizar otras actividades.

La grabación se realizó en las casas de las madres tratando de mantener un horario uniforme y una condición del día similar para cada madre, por ejemplo fin de semana.

Ellas fueron elegidas, por observación dirigida, a partir de datos aportados por instituciones de salud, clínica privada, a través de contactos particulares y en lugares de concurrencia pública.

Se comenzó la construcción de los ítems, en base a la calidad o profundidad del material existente manejado. Se categorizaron las variables, se construyeron y definieron los indicadores y se le asignó un valor a cada vínculo.

e) Plan de análisis de la información

El análisis de la información se obtuvo a partir de lo que Hernández (1991) llama libro de códigos, que es una plantilla para mantener el orden de los resultados, en donde las hojas de codificación son transferidas a una matriz para su posterior análisis. Este plan de análisis es el que correspondería para cumplir con los requerimientos de la investigación, ya que “el libro de códigos indica a los codificadores qué variables, ítem/categoría/subcategoría va en cada columna y qué valores debe anotar en cada columna, así como el significado de cada valor numérico” (Hernández, 1991, p.333). (Ver punto VI).

La información, a partir de lo anterior, se analizó por medio de la observación directa de los videos. Con este procedimiento se tabularon los datos en la matriz antes mencionada.

En relación a la colección y categorización de los registros, se utilizó el principio que Anguera (1992) plantea. La *estrategia racional*, donde “el investigador empieza con una definición conceptual, especificando componentes de ésta, después selecciona los indicadores, construye un índice, y estandariza y valida el instrumento resultante.” (Anguera, 1992, p. 56)

La idea de conseguir seguridad en el análisis se dará a partir de la observación paralela y autónoma de los dos integrantes de la investigación, para asegurar así la confiabilidad de los datos a arrojar.

Estos, se dieron a través de 9 videos, uno por cada díada. Aquello, se realizó con una pauta que permitió analizar las diversas conductas que están presentes en el vínculo entre la madre y el hijo. Esta pauta dio cuenta de las variables ya operacionalizadas con sus respectivas categorías y subcategorías.

Una vez realizadas las tabulaciones se pudo determinar, inicialmente, el estilo vincular que se presentó en cada uno de los casos estudiados.

Estos videos se clasificaron en tres estilos vinculares. El análisis de dichos videos se corroboró de acuerdo al criterio de un Juez externo experto en el tema, la Psicóloga Susana Aronsohn, Académica de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, quien realizó entrevistas clínicas a cada una de las madres con el propósito de determinar el estilo vincular de cada una de ellas. Todo lo anterior con el objetivo final de ratificar la pertinencia de las variables y sus categorías.

VI. DISEÑO DE ÍTEMS DE OBSERVACIÓN.

ITEMS DE OBSERVACIÓN DEL
VINCULO MATERNO INFANTIL PARA
NIÑOS
DE 6 A 12 MESES

1. Aplicación

Los ítems de observación del vínculo materno-infantil para niños de 6 a 12 meses, son diseñados para conocer el tipo de vínculo entre la madre y su hijo. Las tres formas de vínculo de la madre (Segura, Coercitiva y Evitativa) se dividen en 8 categorías, cada una de las cuales contiene una definición que guiará la forma de puntuar de el o los investigadores.

El proceso de observación es a través de videos de entre 7 y 10 minutos de duración. Se sugiere, primeramente, ver el caso en su totalidad para, en la segunda observación, empezar a evaluar paso a paso. De cualquier forma, se puede ver el video la cantidad de veces que sea necesario.

2. Descripción de los Factores

Para poder realizar el informe del tipo vincular que presenta la madre, es necesario describir los estilos vinculares y sus correspondientes variables y categorías.

Vínculo Seguro: Son madres sensibles, las conductas de ellas están basadas en experiencias en las cuales responden a las necesidades de sus hijos teniendo interacciones bien coordinadas y estimulantes en el logro de las capacidades cognitivas, afectivas y sociales de los niños.

Vínculo Coercitivo: Son madres bastante atentas y pendientes de los niños. Transmiten al niño la idea de que el mundo es peligroso, en que sólo se puede sobrevivir si tiene la protección de personas como ellas. La madre lo está protegiendo cuando el niño no lo necesita, pero cuando el niño se hace daño y la necesita realmente, ella no lo atiende y finalmente recibe atención de otra persona. Se da una experiencia de atención discontinua.

Vínculo Evitativo: Son madres indiferentes y poco atentas a las necesidades del niño, estas madres son percibidas como rechazantes especialmente cuando el niño expresa sus necesidades y aceptantes cuando el niño no da ningún problema. La falta de sensibilidad de estas madres pone a sus hijos en una situación de desprotección, tienen en común la falta de compromiso real con las necesidades de sus hijos.

3. Procedimiento para la elección de ítems:

Para la elaboración de las variables y los ítems se tomaron elementos de diferentes teóricos quienes hablan de los comportamientos existentes entre madre e hijo durante el primer año de vida del bebé. Esto se corroboró con la experiencia práctica. El Procedimiento fue la revisión de videos pilotos en que aparecen las diadas en diferentes contextos. Esto se contrastó con lo propuesto por los teóricos con la finalidad de sacar la mayor cantidad de comportamientos descritos los que llamamos posteriormente variables. A cada una de esas variables se le adjudicó categorías y sub categorías con el propósito de describir lo más acuciosamente y con un lenguaje lo mas concretamente posible todo el repertorio de comportamientos. Estos ítems fueron diseñados exclusivamente con fines didácticos para los alumnos y para ser utilizados por los investigadores como experiencia en el tema.

A partir de esto se construyeron las siguientes variables para inferir el tipo de vínculo:

Vocalización: Manera en que la madre emite sonidos con diversos ritmos y/o intensidades durante la interacción con el bebé. (Los ítems que componen esta variable fueron basados en autores como D. Stern y P. Crittenden, para luego ser adaptados para el propósito de nuestra investigación)

Comunicación facial: Acción por la cual el rostro expresa, con gestos, distintas intenciones de comunicación. (Estos ítems fueron Basados en Daniel Stern y Patricia Crittenden siendo adaptados para la observación de las diadas madre e hijo))

Proximidad y contacto del cuerpo: Grado de cercanía o distancia corporal entre el bebé y la madre durante la actividad. (Ítems basados en Daniel Stern y Patricia Crittenden)

Verbalización: Dirección y contenido del lenguaje expresado por la madre durante la interacción. (Ítems basados en Daniel Stern y desarrollados por los investigadores)

Control de la actividad: Es el grado de participación madre e hijo durante la interacción. (Basado en Patricia Crittenden y posteriormente adecuado al propósito de la investigación)

Alternancia durante la actividad: Modo en que la madre y el bebé respetan los turnos y escogen las actividades a realizar. (Basado en P. Crittenden y luego adaptado)

Contexto físico: Lugar físico donde la madre prepara la actividad en que se desarrollará la interacción entre ella y su hijo. (Extraído de la observación de videos y desarrollado por los investigadores como constructo experimental tomando en cuenta teorías de V. Guidano).

Expresión afectiva: Forma en que la madre expresa y dirige su afecto al bebé. (Basado en Patricia Crittenden y luego adaptado)

4. Puntuación

Cada categoría contiene 3 indicadores. **Sólo debe puntuarse un casillero por indicador.** El valor de los vínculos es **3 para Seguro; 2 para Coercitivo y 1 para Evitativo.**

Ejemplo:

I VOCALIZACIÓN: Manera en que la madre emite sonidos con diversos ritmos y/o intensidades durante la interacción con el bebé.	
	PUNTAJE
a) Variedad de sonidos de la madre	
3. Emite variedad de sonidos con distintas intensidades.	3
2. Emite variedad de sonidos y en ocasiones con una intensidad inadecuada.	
1. Escasa vocalización sin variedad de sonidos.	
b) Tono de voz de la madre	
3. Tono gentil y rítmico.	
2. Tono forzado o artificial.	2
1. Mantiene un tono plano y volumen bajo.	
c) Estímulo del sonido	
3. Los sonidos emitidos estimulan al bebé durante la actividad.	
2. Los sonidos, algunas veces, estimulan al bebé durante la actividad.	
1. Los sonidos, en general, no estimulan al bebé durante la actividad.	1

En este ejemplo, podemos ver que para el caso de la variable vocalización, la madre evaluada obtuvo puntuación en los tres vínculos de la siguiente manera: 3 puntos para el vínculo seguro, 2 puntos para el vínculo coercitivo y 1 punto para el vínculo evitativo.

Una vez evaluados todos los indicadores, se realiza el conteo final en la planilla para ser llenada con los puntajes obtenidos previamente con la observación. Se trasladan los valores a los casilleros de la columna correspondiente al vínculo. Esto según el indicador que se esté midiendo. Ej. Indicador 1a (variedad de sonido de la madre) se otorga puntaje 3, 2 ó 1 dependiendo del vínculo. Si el puntaje fue 3 se ubica en la primera fila de la columna de vínculo seguro. Si el puntaje fue 2 se otorga en la primera fila de la columna de vínculo coercitivo, etc. Una vez obtenidos todos los puntajes se realiza un conteo por indicador (fila) y otra por vínculo (columna). El conteo de cada indicador dará como resultado la clasificación vincular de la madre. La sumatoria dada por los vínculos reflejará la realidad vincular de la madre.

Los rangos, para encasillar los vínculos en un puntaje, fueron sacados del límite inferior (L.I.) menos el límite superior (L.S.) divididos por el número de estilos vinculares (E. V) tal que:

$$L.I.-L.S./E.V = 16$$

En donde:

L.I.= 24 (total de puntaje mínimo)

L.S.=72 (total de puntaje máximo)

E.V.=3

En base a esto se dan los siguientes rangos:

|24 -39| Vínculo evitativo

|40- 55| Vínculo coercitivo

|56- 72| Vínculo seguro

5. Análisis de los resultados

El análisis de los resultados debe indicar el tipo de vínculo, junto con sus categorías y sus indicadores. Se debe abordar la tendencia más significativa, que mayormente se repite, en relación a otros vínculos.

Una vez arrojados los resultados se codificará en el libro de códigos de la siguiente manera:

Para el indicador 1a (fila) se puede evaluar 3, 2 ó 1 si el vínculo es seguro, coercitivo o evitativo respectivamente (columna). Este procedimiento se hace de igual modo para todos los indicadores. Recordar que el número romano corresponde a la categoría y las letras a, b, y c corresponden a los indicadores de cada vínculo. Una vez llenada la planilla, se cuenta verticalmente cada columna que corresponde a un tipo de vínculo y posteriormente se suman (horizontalmente) los tres resultados obtenidos de cada columna, los que arrojará el estilo vincular según los rangos más arriba expuestos.

6 Ítems

I VOCALIZACIÓN: Manera en que la madre emite sonidos con diversos ritmos y/o intensidades durante la interacción con el bebé.

PUNTAJE

a) Variedad de sonidos de la madre

3. Emite variedad de sonidos con distintas intensidades.
2. Emite variedad de sonidos y en ocasiones con una intensidad inadecuada.
1. Escasa vocalización sin variedad de sonidos.

b) Tono de voz de la madre

3. Tono gentil y rítmico.
2. Tono forzado o artificial.
1. Mantiene un tono plano y volumen bajo.

c) Estímulo del sonido

3. Los sonidos emitidos estimulan al bebé durante la actividad.
2. Los sonidos, algunas veces, estimulan al bebé durante la actividad.
1. Los sonidos, en general, no estimulan al bebé durante la actividad.

II COMUNICACIÓN FACIAL: Acción por la cual el rostro expresa, con gestos, distintas intenciones de comunicación.

a) Expresión del rostro de la madre

3. Expresión de interés durante toda la actividad.
2. Expresión de interés intermitente durante toda la actividad.
1. Expresión neutra o inexpresiva durante toda la actividad.

b) Sonrisa

3. Sonrisa en armonía con la actividad y el estado de ánimo del bebé.
2. Sonrisa con escasa sintonía con la actividad y el estado de ánimo del bebé.
1. Sonrisa sin sintonía con la actividad y el estado de ánimo del bebé.

c) Comunicación visual de la madre

3. La comunicación visual se dirige al rostro la mayor parte del tiempo.
2. La comunicación visual sólo en momentos se dirige al rostro.
1. La comunicación visual se desvía constantemente.

III PROXIMIDAD Y CONTACTO DEL CUERPO: Grado de cercanía o distancia corporal entre el bebé y la madre durante la actividad.

a) Proxemia

3. Proximidad y distancia adecuada para el desenvolvimiento del bebé
2. Se muestra distante y/o invasiva
1. En momentos es indiferente y/o distante

b) Accesibilidad

3. Atiende a cada uno de a los requerimientos del bebé.
2. En ocasiones atiende a los requerimientos del bebé.
1. No atiende a los requerimientos del bebé.

c) Contacto físico

3. Contacto físico permanente con el bebé (lo acoge y se acercan confiadamente)
2. El contacto físico con el bebé no se realiza de manera constante.
1. Existe falta de proximidad y contacto.

IV VERBALIZACIÓN: Dirección y contenido del lenguaje expresado por la madre durante la interacción.

a) Comunicación verbal

3. Habla directamente al bebé
2. En ocasiones habla directamente al bebé.
1. Dirige la comunicación a un tercero (habla en 3era. Persona).

b) Fluidez en la comunicación

3. Hay entendimiento mutuo en la comunicación durante la actividad.
2. Sólo en ocasiones hay entendimiento mutuo en la comunicación durante la actividad.
1. No existe entendimiento en la comunicación durante la actividad.

c) Actitud crítica de la madre

3. Utiliza un lenguaje sin críticas hacia el bebé.
2. En ocasiones critica al bebé.
1. Critica al bebé.

V CONTROL DE LA ACTIVIDAD: Es el grado de participación madre e hijo durante la interacción.

b) Participación

3. Ambos participan de la interacción.
2. La madre impone una manera de interactuar.
1. Hay un desinterés frente a la interacción.

c) Actitud frente a la actividad por parte de la madre

3. La madre disfruta de la actividad.
2. En ocasiones disfruta de la actividad.
1. No disfruta de la actividad.

VI ALTERNANCIA DURANTE LA ACTIVIDAD: Modo en que la madre y el bebé respetan los turnos y escogen las actividades a realizar.

a) Turnos durante la actividad.

3. Existe una clara alternancia en los turnos.
2. En ocasiones existe alternancia en los turnos.
1. No existe alternancia en los turnos.

b) Criterios en la elección de la actividad

3. La madre elige una actividad adecuada respecto a la edad y señales del bebé.
2. La madre solo en ocasiones elige una actividad adecuada respecto a la edad y señales del bebé.
1. La madre no elige una actividad adecuada respecto a la edad y señales del bebé.

c) Autonomía en la actividad.

3. La madre permite autonomía al bebé durante la actividad.
2. La madre no permite autonomía al bebé durante la actividad.
1. La madre en ocasiones permite autonomía al bebé durante la actividad.

VII CONTEXTO FÍSICO: Lugar físico donde la madre prepara la actividad en que se desarrollará la interacción entre ella y su hijo.

a) Ambiente.

3. Espontáneamente crea un ambiente propicio para la interacción.
2. Rígidamente crea un ambiente de interacción.
1. Falsamente crea un ambiente para la interacción y/o un exceso de estímulos lúdicos.

b) Límites del Espacio físico.

3. El espacio físico esta dispuesto sin limitar la interacción.
2. El espacio físico esta dispuesto para limitar la interacción.
1. El espacio físico en ocasiones esta dispuesto para limitar la interacción.

c) Orientación del entorno

3. El entorno está orientado y preparado para la actividad propia del bebé.
2. El entorno se encuentra orientado y preparado hacia la madre.
1. El entorno se encuentra orientado y/o preparado hacia el observador (*evaluador o investigador*)

VIII EXPRESIÓN AFECTIVA: Forma en que la madre expresa y comunica su afecto al bebé.

a) Demostración del afecto de la madre

3. La expresión del afecto es claro (le sonríe, lo mira, lo toca).
2. La expresión del afecto es intermitente.
1. La expresión del afecto es escaso.

b) Conducta de la madre

3. Su conducta entrega protección y seguridad al bebé.
2. Su conducta sólo en ocasiones entrega protección y seguridad al bebé.
1. Su conducta no entrega protección y seguridad al bebé.

c) Expresión emocional de la madre

3. Expresa alegría y disfruta.
2. Expresa ansiedad y/o descontento.
1. Expresa poco interés y/o desanimo.

7. Plantilla de Registro

INDICADORES	V. Seguro	V. Coercitivo	V. Evitativo
I a			
I b			
I c			
II a			
II b			
II c			
III a			
III b			
III c			
IV a			
IV b			
IV c			
V a			
V b			
V c			
VI a			
VI b			
VI c			
VII a			
VII b			
VII c			
VIII a			
VIII b			
VIII c			
Totales			

8. Informe

Nombre de la madre:	Nombre del hijo (a):
Edad:	Edad:

VII. RESULTADOS Y ANÁLISIS

Durante la elaboración de los ítems se lograron definir y conceptualizar las variables que se utilizaron para medir la calidad del vínculo madre e hijo. Esto se logró a partir de la observación de videos de interacción entre madre e hijo junto con la revisión de la literatura existente acerca de las teorías del apego. A partir de la comparación con los resultados con los del juez externo cabe plantearse la interrogante acerca de si las variables fueron las suficientes para dar cuenta del estilo vincular de las madres.

En otro aspecto, en relación a la operacionalización de las variables que se utilizaron para medir el vínculo madre e hijo, se puede decir que cumple con el objetivo de reflejar las posturas teóricas acerca del tema por lo que existe una directa relación entre el marco teórico y la observación buscada durante la interacción vincular entre la madre y su hijo.

En relación a la construcción y operacionalización de los ítems de observación de los estilos vinculares, se presenta la dificultad de unificar criterios en lo referente al lenguaje utilizado. En este contexto, se entiende el mayor problema para llegar a un conocimiento objetivo, dado que en este punto el énfasis se debe poner en la precisión del concepto; mientras más preciso el concepto menos duda al momento de la evaluación de las díadas.

A pesar de familiarizarse con los conceptos teóricos, es relevante mencionar que la experiencia práctica en la observación de las interacciones entre madres e hijos dificultó la construcción de algunas categorías con sus respectivos indicadores

En relación a la aplicación y análisis de los ítems escogidos, se puede decir que éstos no presentan mayores dificultades en su aplicación. Ya que el

formato de video, con una duración de entre 7 y 10 minutos de grabación de la interacción de la díada, permite facilitar cuantas veces sea necesaria la revisión de las variables. Por su parte, se puede decir que el análisis de los ítems tuvo resultados positivos puesto que un gran número de entrevistas fueron cotejadas de manera similar con el juez experto. En la aplicación de prueba de nuestros ítems a una muestra de 9 madres logramos los siguientes resultados:

Videos 1, 2, 3, 4 y 6 Arrojaron un puntaje que dio como resultado un estilo vincular seguro.
Videos 5 y 8 Arrojaron un puntaje que dio como resultado un estilo vincular coercitivo.
Videos 7 y 9 Arrojaron un puntaje que dio como resultado un estilo vincular evitativo.

Estos resultados fueron cotejados con entrevistas clínicas realizadas a las madres por un juez experto externo arrojando los siguientes resultados:

Madres 1, 2, 3 y 9 Mostraron un estilo vincular seguro
Madres 4, 7 y 8 Mostraron un estilo vincular evitativo
Madres 5 y 6 Mostraron un estilo vincular coercitivo

A partir de estos resultados los casos que arrojaron el mismo estilo vincular entre los investigadores y el juez experto fueron los siguientes:

Videos 1, 2 y 3 3 madres con estilo vincular seguro.
Video 5 1 madre con estilo vincular coercitivo.
Video 7 1 madre con estilo vincular evitativo.

Cuatro de los videos fueron clasificados de manera distinta por el experto en relación con las clasificaciones de los investigadores. Los resultados fueron los siguientes:

	Juez	Investigadores
Madre 4	Evitativo	Seguro
Madre 6	Coercitivo	Seguro
Madre 8	Evitativo	Coercitivo
Madre 9	Seguro	Evitativo

VII a) Ejemplo tentativo del desarrollo de un caso coincidente entre los investigadores y el juez externo:

EVALUACIÓN DE CASO

I VOCALIZACIÓN: Manera en que la madre emite sonidos con diversos ritmos y/o intensidades durante la interacción con el bebé.

PUNTAJE

a) Variedad de sonidos de la madre

3. Emite variedad de sonidos con distintas intensidades.
2. Emite variedad de sonidos y en ocasiones con una intensidad inadecuada.
1. Escasa vocalización sin variedad de sonidos.

3

b) Tono de voz de la madre

3. Tono gentil y rítmico.
2. Tono forzado o artificial.
1. Mantiene un tono plano y volumen bajo.

3

c) Estímulo del sonido

3. Los sonidos emitidos estimulan al bebé durante la actividad.
2. Los sonidos, algunas veces, estimulan al bebé durante la actividad.
1. Los sonidos, en general, no estimulan al bebé durante la actividad.

3

II COMUNICACIÓN FACIAL: Acción por la cual el rostro expresa, con gestos, distintas intenciones de comunicación.

a) Expresión del rostro de la madre

3. Expresión de interés durante toda la actividad.
2. Expresión de interés intermitente durante toda la actividad.
1. Expresión neutra o inexpresiva durante toda la actividad.

3

b) Sonrisa

3. Sonrisa en armonía con la actividad y el estado de ánimo del bebé.
2. Sonrisa con escasa sintonía con la actividad y el estado de ánimo del bebé.
1. Sonrisa sin sintonía con la actividad y el estado de ánimo del bebé.

3

c) Comunicación visual de la madre

3. La comunicación visual se dirige al rostro la mayor parte del tiempo.
2. La comunicación visual sólo en momentos se dirige al rostro.
1. La comunicación visual se desvía constantemente.

3

III PROXIMIDAD Y CONTACTO DEL CUERPO: Grado de cercanía o distancia corporal entre el bebé y la madre durante la actividad.**a) Proxemia**

3. Proximidad y distancia adecuada para el desenvolvimiento del bebé
2. Se muestra distante y/o invasiva
1. En momentos es indiferente y/o distante

3

b) Accesibilidad

3. Atiende a cada uno de a los requerimientos del bebé.
2. En ocasiones atiende a los requerimientos del bebé.
1. No atiende a los requerimientos del bebé.

2

c) Contacto físico

3. Contacto físico permanente con el bebé (lo acoge y se acercan confiadamente).
2. El contacto físico con el bebé no se realiza de manera constante.
1. Existe falta de proximidad y contacto.

3

IV VERBALIZACIÓN: Dirección y contenido del lenguaje expresado por la madre durante la interacción.**a) Comunicación verbal**

3. Habla directamente al bebé
2. En ocasiones habla directamente al bebé.
1. Dirige la comunicación a un tercero (habla en 3era. Persona).

3

b) Fluidez en la comunicación

3. Hay entendimiento mutuo en la comunicación durante la actividad.
2. Sólo en ocasiones hay entendimiento mutuo en la comunicación durante la actividad.
1. No existe entendimiento en la comunicación durante la actividad.

3

c) Actitud crítica de la madre

3. Utiliza un lenguaje sin críticas hacia el bebé.
2. En ocasiones critica.
1. Critica al bebé

3

V CONTROL DE LA ACTIVIDAD: Es el grado de participación madre e hijo durante la interacción.

a) Control

3. El control de la actividad se ejerce mutua y naturalmente.
2. Madre e hijo luchan por el control de la actividad.
1. El control de la actividad es ejercido por la madre.

2

b) Participación

3. Ambos participan de la interacción
2. La madre impone una manera de interactuar.
1. Hay un desinterés frente a la interacción.

3

c) Actitud frente a la actividad por parte de la madre

3. La madre disfruta de la actividad.
2. En ocasiones disfruta de la actividad.
1. No disfruta de la actividad.

3

VI ALTERNANCIA DURANTE LA ACTIVIDAD : Modo en que la madre y el bebé respetan los turnos y escogen las actividades a realizar.

a) Turnos durante la actividad

3. Existe una clara alternancia en los turnos.
2. En ocasiones existe alternancia en los turnos.
1. No existe alternancia en los turnos.

2

b) Criterios en la elección de la actividad

3. La madre elige una actividad adecuada respecto a la edad y señales del bebé.
2. La madre sólo en ocasiones elige una actividad adecuada respecto a la edad y señales del bebé.
1. La madre no elige una actividad adecuada respecto a la edad y señales del bebé.

3

c) Autonomía en la actividad

3. La madre permite autonomía al bebé durante la actividad.
2. La madre no permite autonomía al bebé durante la actividad.
1. La madre en ocasiones permite autonomía al bebé durante la actividad.

3

VII CONTEXTO FÍSICO: Lugar físico donde la madre prepara la actividad en que se desarrollará la interacción entre ella y su hijo.

a) Ambiente

3. Espontáneamente crea un ambiente propicio para la interacción.
2. Rígidamente crea un ambiente de interacción.
1. Falsamente crea un ambiente para la interacción y /o un exceso de estímulos lúdicos.

3

b) Límites del espacio físico

3. El espacio físico está dispuesto sin limitar la interacción.
2. El espacio físico está dispuesto para limitar la interacción.
1. El espacio físico en ocasiones está dispuesto para limitar la interacción.

3

c) Orientación del entorno

3. El entorno está orientado y preparado para la actividad propia del bebé.
2. El entorno se encuentra orientado y preparado hacia la madre.
1. El entorno se encuentra orientado y/o preparado hacia el observador (*evaluador o investigador*)

3

VIII EXPRESIÓN AFECTIVA: Forma en que la madre expresa y comunica su afecto al bebé.

a) Demostración del afecto de la madre

3. La expresión del afecto es claro (le sonríe, lo mira, lo toca).
2. La expresión del afecto es intermitente.
1. La expresión del afecto es escaso.

3**b) Conducta de la madre**

3. Su conducta entrega protección y seguridad al bebé.
2. Su conducta sólo en ocasiones entrega protección y seguridad al bebé.
1. Su conducta no entrega protección y seguridad al bebé.

3**c) Expresión emocional de la madre**

3. Expresa alegría y disfruta.
2. Expresa ansiedad y/o descontento.
1. Expresa poco interés y/o desanimo.

3

Plantilla de Registro

INDICADORES	V. Seguro	V. Coercitivo	V. Evitativo	
I a	3			
I b	3			
I c	3			
II a	3			
II b	3			
II c	3			
III a	3			
III b		2		
III c	3			
IV a	3			
IV b	3			
IV c	3			
V a		2		
V b	3			
V c	3			
VI a		2		
VI b	3			
VI c	3			
VII a	3			
VII b	3			
VII c	3			
VIII a	3			
VIII b	3			
VIII c	3			
Total	63	6	0	69

Estilo Vincular: Seguro

Informe

Nombre de la madre: ALICIA	Nombre del hijo (a): DOMINGA
Edad: 32 AÑOS	Edad: 12 MESES

De acuerdo a los resultados arrojados por la aplicación de los ítems, podemos encontrar que la clasificación vincular en que se ubica esta díada es Segura. En este contexto, en la variable vocalización la madre emite variedad de sonidos con distintas intensidades. Con tono gentil y rítmico. En donde los sonidos emitidos estimulan al bebé durante la actividad.

Respecto a la comunicación facial, la madre expresa interés durante toda la actividad. Mostrando sonrisa en armonía con la actividad y el estado de ánimo del bebé. La comunicación visual se dirige al rostro la mayor parte del tiempo.

Por su parte, en la variable proximidad y contacto con el cuerpo, existe una proximidad y distancia adecuada para el desenvolvimiento del bebé. Existe contacto físico permanente con el bebé.

En relación a la Verbalización, la madre habla directamente al bebé. Hay entendimiento mutuo en la comunicación durante la actividad. La madre utiliza un lenguaje sin críticas hacia el bebé.

Refiriéndose a la variable control de la actividad, ambos participan del juego. La madre disfruta de la actividad.

Respecto a la alternancia durante la actividad vemos que en ocasiones existe alternancia en los turnos. Sin embargo, la madre elige una actividad adecuada respecto a la edad del bebé. La madre permite autonomía al bebé durante la interacción.

En relación al contexto físico, la madre espontáneamente crea un ambiente propicio para el juego. El espacio no pone límites a la interacción. El entorno está orientado y preparado para la actividad propia del bebé.

En la variable expresión afectiva, la expresión del afecto es claro, su conductas entrega protección y seguridad al bebé. La madre expresa alegría y disfruta.

VIII. CONCLUSIONES

Esta investigación ha sido muy importante como experiencia dada la complejidad de cada uno de sus pasos y tomando en cuenta que es un primer acercamiento, nuestro balance final es positivo puesto que es una contribución importante para los alumnos como para futuras investigaciones en esta línea. Desde un primer momento la elección de los ítems de observación para medir el vínculo madre e hijo nos presentó desafíos ya sea teóricos como metodológicos que fuimos abordando de manera sistemática para llegar a resultados satisfactorios.

Así la construcción de los ítems permitió adentrarse más profundamente en la teoría del apego, pues, la elaboración de las variables y sus categorías mereció un espacio de reflexión y conversación acerca de los distintos planteamientos y visiones de la materia. En ese ámbito, se eligieron los ítems que nos parecieron más adecuados para la observación de las madres e hijos y su realidad vincular.

La aplicación de estos ítems a la muestra elegida, tomada de forma independiente por parte de los autores, y por un juez experto, arrojó datos similares por parte de los investigadores, y de un 56% por parte del juez externo, es decir de nueve casos revisados, el juez externo concordó con cinco casos que fueron clasificados con el mismo estilo vincular, los otros cuatro casos no fueron concordantes con el estilo vincular obtenido por los investigadores, esto nos sugiere que deben ser revisadas algunas variables e indicadores tanto en lo que se refiere a su construcción teórica como a la operacionalización de las mismas. Otro aspecto importante a considerar, es que las variables construidas, para esta experiencia, arrojaron los tres tipos vinculares en cuestión. En ese sentido, la definición y conceptualización de las variables que fueron utilizadas, para observar el tipo y calidad del vínculo madre-hijo, resultaron pertinentes para los propósitos de esta investigación ya

que el juez externo corroboró la existencia de los tres estilos vinculares, éstos fueron clasificados dentro de los cinco casos en que hubo coincidencias.

Asimismo, la operacionalización de las variables mostró una afinidad con los manejos teóricos, que nos llevó a conseguir resultados congruentes y cercanos con las diversas realidades vinculares. En ese sentido, esta experiencia, nos abrió la posibilidad de diferenciar, a partir de las variadas conductas de las madres, cómo se desenvuelve la díada.

Junto a lo anterior, el apoyo teórico fue fundamental para la elección de nuestros ítems, ya que la construcción de las variables nace a partir, primero, de la definición general de estos tres tipos de vínculo, dadas, por ejemplo, por Bowlby, Ainsworth y Crittenden. Esto permitió familiarizarse con los conceptos, para luego adentrarnos a una comprensión más elaborada de lo que se pretende conocer con el vínculo materno infantil. Más tarde, la relevancia en la revisión de estudios posteriores como Stern, Trevarthen y Fonagy nos llevó a configurar, en la construcción y operacionalización de las variables, un todo coherente y articulado.

Es importante destacar, que la técnica utilizada mostró claramente las conductas, pautas, e interacciones desplegadas por las madres y sus hijos durante la filmación de las escenas de interacción. Así, es como las madres coercitivas mostraban, claramente, una actitud controladora y restrictiva para con su hijo. Las madres evitativas, por su parte, reflejaban una actitud desinteresada e indiferente durante la interacción, y las madres seguras manifestaban su afinidad y confianza mutua con el bebé. Estas observaciones, fundamentadas teóricamente, fueron corroboradas a través de la construcción de las variables.

En otro ámbito, este estudio dio pie para reflexionar acerca de varios puntos que consideramos importantes tomar en cuenta. Se comprende que, dado que es un primer paso en la correcta elección de los ítems de observación para la medición del tema vincular en la edad de 6 a 12 meses, entendemos que existen diversas hipótesis que pueden aportar a un mejoramiento en el desarrollo teórico y analítico del tema. Es así que consideramos que **las variables construidas están sujetas a modificaciones para un mejor desarrollo en la medición vincular.**

Asimismo, encontramos que **los rangos utilizados para la observación estructurada pueden ser ampliados para dar cuenta de los distintos matices o componentes que se encuentran dentro de cada estilo vincular.** Esto básicamente se refiere a la posibilidad de encontrar, en la aplicación de los ítems, estilos vinculares con rasgos de otros vínculos.

Con respecto al futuro desarrollo de los ítems, éstos parecen enfocarse hacia la detección temprana de la calidad de los estilos vinculares entre madre e hijo, para así poder intervenir cuando se esté ante la presencia de relaciones riesgosas para el desarrollo equilibrado de la personalidad del niño.

Sin duda, queda abierta la posibilidad para que, una vez terminada esta investigación, sea factible mayor precisión en todos los ítems, ya sea en sus variables, categorías y/o indicadores para profundizar en la investigación del estudio vincular entre madres e hijos de 6 a 12 meses y así lograr, si fuera necesario, perfección y dar cuenta en, mayor medida, de los matices y pautas encontradas durante la interacción madre e hijo.

IX. BIBLIOGRAFÍA

Ander-Egg, E. 1995 *“Técnicas de Investigación Social”*. Ediciones Lumen, Buenos Aires.

Anguera, M. (1992), *“Metodología de la observación en las ciencias humanas”*. Ediciones Cátedra, S. A. Madrid.

Beebe, Sorter, Rustin, Knoblauch. (2004), *“Una Comparación entre Metzoff, Trevarthen y Stern”*. <http://www.aperturas.org/17beebe.html>.

Bowlby, J. (1979), *“Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida”*. Ediciones Morata, S.L. Madrid.

Bowlby, J. (1989), *“Una base segura: Aplicaciones clínicas de una teoría del apego”*. Ediciones Paidós Ibérica S.A. Barcelona.

Bowlby, J.: <http://app-panam.org/congreso.PHtm?id=5>

Crittenden, P. (1998), *“Curso de psicopatología y vínculo”*, Instituto de Terapia Cognitiva (INTECO).

Crittenden, P, *“Care-Index”* <http://www.soton.ac.uk/~fri/CScales.html#top>

Díaz, B; González, M; Guajardo, M. (2004), Tesis *“La perspectiva vincular en los procesos de Adopción”*, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Fonagy, Peter, *“Persistencias transgeneracionales del apego: una nueva teoría.”* Revista Aperturas psicoanalíticas, nov. 1999- N° 3. [www. Aperturas.org/3fonagy.html](http://www.Aperturas.org/3fonagy.html)

Guidano, V.F.; (1991), *“El sí mismo en proceso”*, Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona.

Guidano, V.F; (2001), *“Vittorio Guidano en Chile”*, Edición Susana Aronsohn, Santiago (conferencias dictadas en Chile por V. Guidano entre los años 1990 y 1999 <http://www.academia.cl>).

Hernández, Roberto; Fernández, Carlos; Baptista, P. (1996), *“Metodología de la Investigación”*. McGraw-Hill, México.

Lazcano, P.; Mendoza, L. (1988), Tesis *“Estudio descriptivo del vínculo afectivo madre-hijo en niños chilenos de clase media”* Universidad de Chile, Facultad de Filosofía Humanidades y Educación, Departamento de Psicología.

Lecannelier, F. (2001), “Apego, teoría de la mente y desarrollo del sí-mismo.” *Revista Terapia Psicológica*, Volumen 19 (2), N° 36.

Lecannelier, F. (2002), *“La Entrevista de Apego de niños. Chile Attachment Interview-CAI”*, *Revista Terapia Psicológica*, Volumen 20 (1) N° 37.

Martinez, C., Santelises, M, (s.f.) *“Evaluación del apego en adultos: Una revisión”* Datos no publicados.

Pizarro, M. (2004) Tesis *“Vínculo madre-hijo un estudio cualitativo del relato de madres de niños con síndrome de down en cursos de estimulación temprana”* Universidad academia de humanismo cristiano.

- Quiñones A. (2001), *“El Modelo Cognitivo Postracionalista”*. Editorial Desclée De Brouwer S.A. Bilbao.
- Quivy, R.; Campenhoudt, L. (2000), *“Manual de investigación en Ciencias Sociales”* Editorial Limusa S.A. de C.V. Grupo Noriega Editores. México D.F.
- Stern, D. (1978), *“La primera relación madre-hijo”*. Ediciones Morata, S.L. Madrid.
- Stern, D. (1985), *“El mundo interpersonal del Infante”*. Paidós, Barcelona.
- Stern, D. (1995), *“La Constelación Maternal”*. Ediciones Paidós Ibérica S.A. España.
- Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1994), *“Introducción a los métodos cualitativos de investigación”* Ediciones Paidós, Barcelona.

X. ANEXOS